



*Vía
Crucis
2019*



Montserrat

La imagen que ilustra la portada es la réplica de la cruz de Lampedusa ofrecida al monasterio por el Sr. Miquel Rocabrúna en nombre de la Casa dello Spirito e delle Arti, en agradecimiento por la acogida de la cruz original, llegada a Montserrat en peregrinación el Lunes Santo de 2017, de manos de la Delegación de Juventud de la diócesis de Vic.

El *Vía Crucis* es una antigua plegaria tradicional de la Iglesia Católica nacida de las peregrinaciones que los cristianos realizaban a Tierra Santa y que encierra un rico y profundo significado, sobre todo para vivir la Cuaresma.

En la JMJ de 2013 en Rio el Papa Francisco nos ofrecía seis razones para rezarlo:

1. Nos permite poner nuestra confianza en Dios

«En la Cruz de Cristo está todo el amor de Dios, está su inmensa misericordia. Y es un amor del que podemos fiarnos, en el que podemos creer. Queridos jóvenes, fiémonos de Jesús, confiemos en Él (cf. *Lumen fidei*, 16). Porque Él nunca defrauda a nadie. Sólo en Cristo muerto y resucitado encontramos la salvación y redención.»

2. Nos ubica en la historia

«Mirad, Jesús con su Cruz recorre nuestras calles y carga nuestros miedos, nuestros problemas, nuestros sufrimientos, también los más profundos. Con la Cruz, Jesús se une al silencio de las víctimas de la violencia, que ya no pueden gritar, sobre todo los inocentes y los indefensos.»

«Con la Cruz Jesús se une a todas las personas que sufren hambre... está junto a tantas madres y padres que sufren al ver a sus hijos víctimas de paraísos artificiales, como la droga... se une a quien es perseguido por su religión, por sus ideas, o simplemente por el color de su piel.»

3. Nos interpela

«Tú, ¿cómo quien quieres ser? ¿Quieres ser como Pilato, que no tiene la valentía de ir a contracorriente, para salvar la vida de Jesús, y se lava las manos? Dime: ¿tú eres de los que se lavan las manos, se hacen los distraídos y miran para otro lado, o eres como el Cireneo, que ayuda a Jesús a llevar aquel madero pesado, como María y las otras mujeres, que no tienen miedo de acompañar a Jesús hasta el final, con amor, con ternura.»

4. Nos lleva a la acción

«Nos enseña así a mirar siempre al otro con misericordia y amor, sobre todo a quien sufre, a quien tiene necesidad de ayuda, a quien espera una palabra, un gesto. La Cruz nos invita a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de ellos y tenderles la mano.»

5. Nos anima a seguir el camino

«En la Cruz de Cristo está el sufrimiento, el pecado del hombre, también el nuestro, y Él acoge todo con los brazos abiertos, carga sobre su espalda nuestras cruces y nos dice: ¡Ánimo! No la llevas tu solo. Yo la llevo contigo y yo he vencido a la muerte y he venido a darte esperanza, a darte vida.» (cf. Jn 3,16)

6. Nos da certeza del amor fiel de Dios

«Llevemos nuestras alegrías, nuestros sufrimientos, nuestros fracasos a la Cruz de Cristo; encontraremos un Corazón abierto que nos comprende, nos perdona, nos ama y nos pide llevar este mismo amor a nuestra vida, amar a cada hermano o hermana nuestra con ese mismo amor.»

La cruz pascual y fecunda

Via Crucis con textos de la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium del Papa Francisco

En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo.

INTRODUCCIÓN

En cualquier lugar y situación en que nos encontremos, estamos urgidos a renovar ahora mismo nuestro encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarnos encontrar por Él, de intentarlo cada día sin parar. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor ». Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Este es el momento para decir a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy de nuevo para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame nuevamente, Señor. Acéptame una vez más entre tus brazos redentores.»
(E.G. 3)

ORACIÓN PREPARATORIA

Jesús, alegría de nuestro corazón y razón de nuestra esperanza, fuerza en nuestra debilidad y pasión en nuestro empeño por la autenticidad de la vida: llena de luz nuestro entendimiento y fortalece nuestra voluntad para que, al meditar en nuestro corazón lo sufrido con tanto amor por nosotros, seamos movidos a romper para siempre con la maldad del pecado y la tristeza de la culpa.

Solo desde el agradecimiento podremos aventurar la vida anunciando tu salvación. Inunda nuestra alma, Señor, con la bondad y la fuerza de tus sentimientos de Hijo y de Redentor.

María, Madre del Amor más grande, Virgen de los Dolores y de la Esperanza, inspíranos los sentimientos de amor con que acompañaste en este camino a tu Divino Hijo. Amén.

Después de cada estación se puede cantar:

**Perdona a tu Pueblo Señor,
dale tu alegría, la fuerza de tu amor.**

I. PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

**T. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

«Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien.» (E.G. 2)

Meditación: El justo con las penas que sufre hace justos a los hombres. Aquel que pasó por el mundo haciendo el bien es condenado injustamente a la muerte y muerte de cruz. Su pecado consiste en haber puesto la Ley al servicio del Amor; su blasfemia es su vida hecha misericordia y salvación para los pecadores. El mundo no reconoció en las obras de Jesús la Luz de Dios y prefirió permanecer en la oscuridad del pecado quedando envuelto en la tristeza del reino de las tinieblas.

Oración: Te pedimos, Señor, perdones a tu pueblo cristiano porque, con su conducta demasiadas veces indigna, sigue rechazando tu Evangelio volviendo así a condenar a Cristo. ¿Quién limpiara su pecado de desconfianza en la fuerza del amor sufriente de Jesús, en la fuerza de la alegría de tú Evangelio?

**T. Perdona a tu Pueblo Señor,
dale tu alegría, la fuerza de tu amor.**

II. SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús carga con la cruz

**T. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

«La fe siempre conserva un aspecto de cruz, alguna oscuridad que no le quita la firmeza de su adhesión.»

(E.G. 42)

Meditación: Jesús siente el peso de la humanidad en la cruz que abraza por todos nosotros. La tristeza de la indiferencia no agota el coraje de la alegría de hacer el bien que anida en el corazón del Maestro. El amor de Cristo aventura su vida entera en pos de la voluntad salvadora del Padre. Él ha arrancado a nuestra carne débil y enfermiza el miedo a cargar con la responsabilidad de los hermanos. En el peso de la cruz de Cristo vemos la debilidad de tantos cristianos tristes, negando así su vocación de discípulos misioneros.

Oración: Por eso, Señor, te pedimos perdón por tanto miedo a cargar la cruz de cada día con la alegría que viene de tu amor sin fisuras, por no alegrarnos, muchas veces, de ser elegidos para levantar esa cruz que pesa sobre los más débiles y los más afligidos por la tristeza y el pecado.

**T. Perdona a tu Pueblo Señor,
dale tu alegría, la fuerza de tu amor.**

III. TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

**T. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

«El inmediatez ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz.» (E.G. 82)

Meditación: En la creación, Dios vio que todo era bueno, que todo caminaba en armonía con la voluntad de Dios. El hombre, con su desobediencia hizo entrar la muerte en el mundo, y, con ella, la tristeza en la vida presente. Negamos a Cristo resucitado presente en la belleza de todo lo recreado cuando no sabemos sufrir con alegría las consecuencias de una falta, de una contradicción, de un fracaso, de una crítica y así pisoteamos el soplo de vida que Dios ha puesto en el corazón de cada hombre.

Oración: En esta caída de Cristo descubrimos el grito del Padre que nos despierta del triste sueño del pecado y nos regala en el resucitado la alegría de su Evangelio.

**T. Perdona a tu Pueblo Señor,
dale tu alegría, la fuerza de tu amor.**

IV. CUARTA ESTACIÓN

El encuentro con María

**T. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

«María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. ... Como una verdadera madre, Ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios... Es sobre todo aquí, en los santuarios, donde... encontramos la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y los cansancios de la vida. María nos acaricia con su gesto maternal y nos dice al oído: «No se turbe tu corazón [...] ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?» (E.G. 286)

Meditación: La Virgen María caminó con su Hijo hasta el Calvario para sufrir amando, sin arrancar la alegría de la entrega en su corazón traspasado por la espada del dolor. Dios la llamó a ser corredentora de la humanidad y Ella respondió. María, la mujer de la alegría del *Magnificat*, la Virgen del constante sí a Dios, nos indica cual es el camino de nuestra vocación de cristianos. No olvidemos nuestra misión, tenemos que estar presentes donde hay dolor, calvario, hombres necesitados de la alegría del Evangelio.

Oración: Que el amor de María nos lance hacia la aventura generosa del amar como Jesús, a través de la Cruz, más allá de la muerte.

**T. Perdona a tu Pueblo Señor,
dale tu alegría, la fuerza de tu amor.**

V. QUINTA ESTACIÓN

El Cireneo ayuda a Jesús con la cruz

**T. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

«Un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio.» (E.G. 172)

Meditación: Un hombre honrado vuelve del campo, viene lleno de alegría de cumplir con la voluntad del Padre en el trabajo; él anhelaba tal vez el descanso y ahora le obligan a tomar la Cruz para ayudar a Jesús. ¿No podrá el Todopoderoso llevar su Cruz hasta el final por sí solo?...

Oración: Señor, que seamos el cireneo que no pierde la alegría de saberse amado, cuando llegas inesperadamente a cambiar nuestros planes; que sigamos cooperando como discípulos misioneros en la obra de la salvación de la humanidad; que seamos el cireneo de los afligidos, de los pobres, de los más alejados de la alegría de tu Evangelio.

**T. Perdona a tu Pueblo Señor,
dale tu alegría, la fuerza de tu amor.**

VI. SEXTA ESTACIÓN

La Verónica limpia el rostro de Cristo

**T. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

«Así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo.» (E.G. 88)

Meditación: Siempre ha sido y será modelo de audacia cristiana esta mujer compasiva que se abre paso entre los enemigos de Cristo y le limpia la sangre y el sudor de su rostro. Nada extraña que el corazón siempre agradecido del Señor estampara la imagen de su rostro en el lienzo de “la Verónica”. Sólo los audaces arrebatan el Reino de los Cielos porque saben el valor de la alegría del Evangelio.

Oración: Señor, desde el bautismo somos discípulos misioneros, te rogamos nos des la valentía de proclamarte, bajo un compromiso de vida y de entrega a los hermanos, y nos atrevamos a enjugar los rostros de todos aquellos que sufren, y con ello, imprimamos en nuestro ser, los rasgos más finos de tu imagen para que todos te conozcan y te amen.

**T. Perdona a tu Pueblo Señor,
dale tu alegría, la fuerza de tu amor.**

VII. SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

**T. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

«En el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra Prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza». En todo caso, allí estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, traspasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. ¡No nos dejemos robar la esperanza!» (E.G. 86)

Meditación: El camino sube una áspera pendiente, la marcha se hace pesada. La gran debilidad, el mal camino, las burlas y el peso de la Cruz lo explican todo, pero eso no puede robar del corazón de Cristo la alegría de haberlo dado todo por la salvación de la humanidad.

Oración: Señor Jesús, a pesar de que sabemos que tú tuviste que levantarte solo de tus caídas en el camino, nosotros rehusamos aceptar muchas veces nuestros límites, nuestras debilidades y los fracasos dentro de nuestra vocación de hombres y de hijos de Dios. Aunque caigamos una segunda vez y muchas más en el camino, no nos dejes. Ten paciencia con nosotros; levántanos, anímanos, ayúdanos, para que sigamos el camino vital de la fe con la Cruz alzada bien alto como signo de amor y de liberación.

**T. Perdona a tu Pueblo Señor,
dale tu alegría, la fuerza de tu amor.**

VIII. OCTAVA ESTACIÓN

Jesús habla con las mujeres de Jerusalén

**T. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

«Jesucristo dio su preciosa sangre en la cruz por cada uno de nosotros. Más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida.» (E.G. 274)

Meditación: ¡Si así tratan al árbol verde!... ¿Qué pasará con el seco? El árbol verde es el árbol lleno de vida, de savia que produce el fruto de la alegría de haber conocido la voluntad de Dios y el gozo de haberlo entregado todo por amor. Sin embargo, es necesario que el Padre ponde el árbol con el fin de que produzca nuevos frutos abundantes que nutran a la humanidad entera.

Oración: Señor, concédenos cada día parecernos más a Ti, para no ser árboles secos incapaces de amar con alegría; siembra en nosotros el gozo del Evangelio para acercarnos como discípulos misioneros a consolar y alentar a cada persona que se cruce en nuestro camino.

**T. Perdona a tu Pueblo Señor,
dale tu alegría, la fuerza de tu amor.**

IX. NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

**T. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

«En todos los casos la Iglesia habla desde la luz que le ofrece la fe, aporta su experiencia de dos mil años y conserva siempre en la memoria las vidas y sufrimientos de los seres humanos. Esto va más allá de la razón humana.» (E.G. 238)

Meditación: La humillación en el sufrimiento, la debilidad, el abatimiento en los momentos supremos es lo que caracteriza la Cruz, pero todo eso no arrebatara la alegría del Evangelio; Cristo se sabe amado del Padre y su cansancio al llevar la Cruz es de muchos y de siempre. Cansancio de seguirle, cansancio de anunciarle, cansancio de imitarle... fatiga crónica de una generación que ha olvidado la alegría del Evangelio.

Oración: ¡Señor, que sepamos soportar con valor lo que nos parece un gran sufrimiento! ¡Que el peso de la Cruz no nos arrebatara la esperanza del corazón y la alegría del alma que quiere seguirte y darse a tu estilo! ¡Auxílianos con tu gracia y levántanos siempre con tu amor!

**T. Perdona a tu Pueblo Señor,
dale tu alegría, la fuerza de tu amor.**

X. DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

**T. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

«La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo que marcó toda su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás.» (E.G. 269)

Meditación: Llegados por fin al Calvario, los soldados despojan a Jesús de sus vestiduras; su cuerpo se estremece de dolor, lo ha dado todo en una gozosa y generosa entrega.

Oración: Señor, ayúdanos a vivir el desprendimiento total de las cosas y de nuestra propia persona para vivir en la alegría del Evangelio que comunica siempre el amor que transforma la fragilidad de la desnudez humana en acción de gracias.

**T. Perdona a tu Pueblo Señor,
dale tu alegría, la fuerza de tu amor.**

XI. DÉCIMA PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

**T. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

«La paz es posible porque el Señor ha vencido al mundo y a su conflictividad permanente haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.» (E.G. 229)

Meditación: Jesús, sin murmurar una queja, deja que los clavos lo sostengan en la Cruz. Con esta acción fue escándalo para muchos, y sin embargo, esta es la locura que a muchos nos atrae; la locura de la Cruz. Señor, nos llamas a dar una respuesta con un testimonio de pobreza, de sencillez, de humildad, de sacrificio, de entrega generosa que manifiesta la alegría de vivir tu Evangelio.

Oración: ¡Señor, qué busquemos realizar la locura de la Cruz diariamente, en un desprendimiento de nuestra persona, escogiendo de lo bueno lo mejor, buscando con ello el bien y la salvación de todos los hombres, desde la Cruz, atrayendo a todos hacia Ti!

**T. Perdona a tu Pueblo Señor,
dale tu alegría, la fuerza de tu amor.**

XII. DÉCIMA SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

**T. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

«En la cruz, cuando Cristo sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina, pudo ver a sus pies la consoladora presencia de la Madre. Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a Ella, porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio.» (E.G. 285)

Meditación: El rostro del Señor, velado por una palidez mortal se inclina suavemente, su pecho se levanta y deja escapar con ansia de eternidad su último aliento. ¡Su más grande prueba de amor!

Oración: Jesús, ayúdanos a aceptar la llamada que nos haces cada día a aventurar la vida por ti, contigo y en ti, para ofrecer a todos la alegría del evangelio que libera a la humanidad de la tristeza del pecado y de la muerte.

**T. Perdona a tu Pueblo Señor,
dale tu alegría, la fuerza de tu amor.**

XIII. DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz

**T. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

«El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal.» (E.G. 85)

Meditación: Desclavan el cuerpo de Jesús y lo reciben los brazos de María. Sobre la tierra todo sufrimiento tiene su fin, pero la recompensa es eterna.

Oración: Señor, haz que en las penas y trabajos de cada día, nuestro descanso sean los brazos de tu Madre Santísima y que Ella nos lleve a la alegría de gozar de tu cielo al llegar al final de nuestra tarea como discípulos misioneros del evangelio de las bienaventuranzas.

**T. Perdona a tu Pueblo Señor,
dale tu alegría, la fuerza de tu amor.**

XIV. DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN

Jesús es colocado en el sepulcro

**T. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

«Virgen y Madre nuestra... Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora.» (E.G. 288)

Meditación: Veinte siglos han pasado. Sobre su tumba vacía ha germinado el inmenso pueblo de Dios. Y la Iglesia, a través del mundo, bajo la mirada feliz de María, la Madre de Dios por quien ha vuelto al mundo la auténtica alegría, proclama con gran júbilo la victoria del amor asido a la cruz: ¡Cristo ha resucitado!

Oración: Señor, enséñanos a comprender esta fecundidad de la muerte enraizada en el amor. Haz que entendamos que hay otra fecundidad que no es carnal y es la que buscamos: la fecundidad de la Redención. Que el misterio de la Cruz nos conceda pasar de la tristeza del pecado a la alegría del Evangelio con la esperanza de resucitar a una nueva vida.

**T. Perdona a tu Pueblo Señor,
dale tu alegría, la fuerza de tu amor.**

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, hemos llegado al final de este camino doloroso que tú recorriste. Ahora levantamos nuestra mirada y vemos tu cuerpo suspendido en la Cruz, con las manos y los pies traspasados por los clavos y con la cabeza coronada de espinas. Sabemos, Señor Jesús, que tu sufrimiento es el fruto de un infinito amor por nosotros que se hizo entrega para alcanzarnos la alegría de la salvación. Tú mueres por nosotros, haz que también nosotros sepamos amar contigo incansablemente, para que nunca nos separemos de ti por el pecado que entristece de muerte el alma, y así podamos alcanzar junto a ti el gozo eterno de la resurrección. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos. Amén.

Con la alegría de compartir cada día más tu vida, de unirnos más intensamente a tus sentimientos de hombre nuevo y de Hijo de Dios, nos damos las manos unos a otros para hacer más visible el gran cuerpo de Cristo resucitado que se dirige al Padre con la alegría de la fe, diciendo:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

CANTO FINAL

Victoria, Tú reinarás.
¡Oh cruz!, Tú nos salvarás.

El verbo en Ti clavado, muriendo, nos rescató.
De Ti, madero santo, nos viene la redención.

Extiende por el mundo tu Reino de salvación.
Oh cruz, fecunda fuente de vida y bendición.

Impere sobre el odio tu Reino de caridad.
Alcancen las naciones el gozo de la unidad.

Aumenta en nuestras almas tu Reino de santidad.
El río de la gracia apague la iniquidad.

La gloria por los siglos a Cristo libertador.
Su cruz nos lleve al cielo, la tierra de promisión.

SANTUARI DE MONTSERRAT
Centre de Coordinació Pastoral

08199 Montserrat (Barcelona)

Tel. 93 877 77 66

ccpastoral@santuari-montserrat.com

www.abadiamontserrat.net